

Bárbara Pons es arquitecta, doctora en urbanismo y ordenación del territorio y máster en arquitectura del paisaje por la Graduate School of Design de la Universidad de Harvard, especializada en urbanismo sostenible, planificación paisajística e infraestructuras verdes.

En su trayectoria profesional ha alternado el trabajo en el ámbito privado como urbanista con diversas responsabilidades en la administración pública, siendo entre 2007 y 2011 Directora General de Planificación Territorial de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Ha sido profesora en universidades españolas y norteamericanas y ha coordinado una investigación sobre urbanismo sostenible para la Iniciativa de Ciudades Emergentes y Sostenibles del Banco Interamericano de Desarrollo.

Bárbara Pons

Departamento de
Estrategia Urbana de
la empresa pública
Barcelona Regional





CAMBIO CLIMÁTICO Y NUEVO LOCALISMO

Una mirada optimista al potencial de las ciudades para contribuir a la transición ecológica de la humanidad

Bárbara Pons

1

Nuevos paradigmas para un nuevo ciclo histórico: vivir dignamente sin dañar la biosfera

"We are the first generation to feel the effect of climate change and the last generation who can do something about it"- President Obama (President of the United States, 2009-2017)¹

La humanidad se enfrenta a un reto global sin precedentes: el cambio climático. Es el reto más grave y más urgente al que nos enfrentamos como civilización global, pero no el único. La realidad es que estamos inmersos en un proceso acelerado de degradación de la biosfera, nuestra casa, sin la que no podremos subsistir

como especie. Los signos están aquí, tan contundentes como que los tres últimos años han sido los más calurosos de la historia desde que se tiene registro², pero parece que gran parte de los responsables políticos y de la sociedad en general no se han dado por enterados todavía.

Por si a alguien le quedaba alguna duda, en un artículo publicado en diciembre de 2017 se lanza un segundo aviso desesperado a la humanidad³ en el que 15.000 científicos de 184 países afirman que vivimos una crisis ecológica sin precedentes que puede tener efectos devastadores. El primer aviso se publicó también en forma de artículo científico⁴ en 1992 y supuso el inicio de una serie de manifestaciones a escala planetaria, como la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (UNFCCC⁵ son sus siglas en inglés). Sin embargo, no consiguió poner de acuerdo a las élites políticas y económicas de los principales causantes de esta crisis climática y social. Desde entonces, el deterioro de la biosfera ha sido mucho más acelerado que los avances en

¹@BarackObama, 23/09/2014, 7:10pm, tweet.

²Los años 2017, 2016 sin el fenómeno El Niño, y 2015, han sido los más calurosos de la historia. Organización Mundial del Clima (World Climate Organization): *WMO Statement on the State of the Global Climate in 2017*. Disponible en https://library.wmo.int/opac/doc_num.php?explnum_id=4453. (Última consulta 10/06/2018).

³William Ripple et al. "World Scientists' Warning to Humanity: A Second Notice" *BioScience* Noviembre de 2017. Disponible en 10.1093/biosci/bix125 (Última consulta 10/06/2018).

⁴En 1992, más de 1 700 científicos, incluidos 99 de los 196 Premio Nobel que vivían entonces, escribieron una advertencia urgente a la humanidad. El mensaje fue simple: si no tomamos medidas drásticas, la miseria humana prevalecerá y nuestro planeta será "irremediabilmente mutilado". Este artículo fue enviado a gobernantes y líderes de todo el mundo. El artículo fue publicado por la Union of Concerned Scientists (UCSUSA). Kendall, Henry (coord.). *1992 World Scientists' Warning to Humanity*. Disponible en <https://www.ucsusa.org/about/1992-world-scientists.html#WyUNNUzbIVo>. (Última consulta: 10/06/2018).

⁵La UNFCCC (United Nations Framework Convention on Climate Change), establecida en 1992, es el organismo de Naciones Unidas que tiene por objetivo fundamental prevenir una interferencia humana "peligrosa" con el sistema climático, promoviendo acuerdos internacionales para reducir las emisiones de seis gases de efecto invernadero que causan el calentamiento global. Más información en <https://unfccc.int/>. (Última consulta 10/06/2018).

materia política para reducir el impacto de la humanidad en el planeta, y la tendencia actual a nivel de acuerdos internacionales entre países (con EE.UU. abandonando el Acuerdo de París, del que se hablará más adelante) no resulta muy esperanzadora.

La actividad humana está llevando al límite de estrés a los sistemas que proporcionan la vida en la Tierra. En la actualidad la temperatura media anual ya ha subido 0,8°C con respecto a la era preindustrial y, si sigue la tendencia actual, la temperatura puede llegar a subir 4°C a final de este siglo, alterando la escala y la intensidad de las olas de calor, inundaciones, sequías, tormentas y la subida del nivel del mar a una dimensión nunca vista por la humanidad⁶. De mantenerse los patrones demográficos y socioeconómicos vigentes, se estiman nuevos crecimientos de población próximos al 40% (9.600 millones de habitantes) en 2050 y al 60% (11.000 millones de habitantes) en torno al año 2100, con impactos ecológicos por habitante crecientes. Según las proyecciones económicas de las tendencias actuales, se espera que la producción económica global crezca en torno a un 3% anual hasta 2050, doblando el tamaño de la economía global actual en 2037, y casi triplicándolo en 2050⁷.

La Agencia Europea de Medio Ambiente (AEMA) en su informe “El medio ambiente en Europa. Estado y perspectivas”⁸, 2015, planteaba que “un análisis de conjunto denota que ni las políticas medioambientales ni la mejora de la eficiencia a través de la tecnología bastan, por sí solas, para lograr la visión de 2050. Vivir bien sin rebasar los límites ecológicos requiere transiciones fundamentales en los sistemas de producción y consumo, los responsables últimos de las presiones medioambientales y climáticas. La propia naturaleza de estas transiciones hará necesarios cambios de gran calado en las instituciones, las prácticas, las tecnologías, las políticas, los estilos de vida y el pensamiento predominantes”.

Estamos, por tanto, ante un desbordamiento de la capacidad de la biosfera, y lo que está en juego es la base de la supervivencia del *homo sapiens* y de muchas otras especies que, como nosotros, dependen del funcionamiento actual de la biosfera. Ante este crecimiento demográfico y económico y su impacto ecológico global, está en cuestión si el sistema socioeconómico predominante en la actualidad (capitalismo de mercado o de Estado) globalizado y alimentado por lógicas de acumulación y consumo ilimitados pueden sostenerse en las próximas

Lo que está en juego es la base de la supervivencia del homo sapiens y de muchas otras especies que, como nosotros, dependen del funcionamiento actual de la biosfera

décadas. Estamos pues ante la necesidad de plantear una nueva manera de pensar que cuestione las tendencias actuales, nuevos paradigmas, principios y lógicas de actuación que permitan vivir dignamente dentro de los límites ecológicos de la biosfera. Se abre ante nosotros lo que se ha denominado un “periodo de transición ecológica” para descarbonizar la economía y buscar soluciones al desarrollo y bienestar humanos (de los actuales humanos y de los que han de venir antes de final de siglo) dentro de los límites del planeta.

2

¿Qué se puede hacer?

Para afrontar los retos del s. XXI existen también algunas ideas optimistas que indican tendencias o líneas de acción hacia un horizonte más prometedor para la sostenibilidad de la biosfera y el bienestar de la humanidad en la Tierra. Presentaremos a continuación una de ellas: el Nuevo Localismo (*New Localism*), una nueva manera de repensar el poder de lo local y el papel de las ciudades en la urgente transición ecológica que debemos llevar a cabo si queremos evitar incrementar la temperatura media anual de la Tierra en más de 1,5°C a finales de este siglo.

El término “Nuevo Localismo” ha sido acuñado por Bruce Katz y Jeremy Nowak en su libro de reciente publicación⁹, en el que plantean que las ciudades y áreas metropolitanas (entendidas como redes más allá del gobierno local, que conectan iniciativas ciudadanas, universidades y empresas) pueden ser más eficaces que los gobiernos federales o nacionales a la hora de resolver los

⁶ Climate Action Tracker (2016): Climate Action Tracker. Disponible en <http://climateactiontracker.org/>. (Última consulta 10/06/2018).

⁷ Price Waterhouse Coopers, PwC (2015): *The World in 2050: Will the shift in global economic power continue?* Disponible en <https://www.pwc.com/gx/en/issues/economy/the-world-in-2050.html>. (Última consulta 10/06/2018).

⁸ Disponible en <https://www.eea.europa.eu/soer-2015/synthesis/el-medio-ambiente-en-europa>. (Última consulta 10/06/2018)

⁹ Katz, Bruce & Nowak, Jeremy (2017): *The New Localism. How cities can thrive in the age of populism*. Washington, DC: The Brookings Institution Press.



Bruce Katz y Jeremy Nowak en una fotografía tomada en Brooklyn, New York, por The Brookings Institution.

problemas característicos de la vida contemporánea, como son los retos de la globalización de la economía, la pobreza, los desafíos de la diversidad social y los imperativos de la sostenibilidad ambiental.

En palabras de Katz y Nowak, “el poder no es ya lo que era”, y el Nuevo Localismo trata de reimaginar el poder, analizando cómo frecuentemente el poder recae sobre los “solucionadores de problemas”: los ciudadanos, colectivos, administraciones o empresas que realmente resuelven los problemas de las personas. Las ciudades pueden resolver los problemas de los ciudadanos de manera más eficiente, efectiva y más democrática que si lo hacen los gobiernos nacionales (o regionales) solos. Es más probable que las soluciones tengan éxito porque están adaptadas al lugar, diseñadas e implementadas por redes interdisciplinarias y plurisectoriales y alimentadas por instituciones locales que pueden trascender los ciclos electorales. El Nuevo Localismo trata a las ciudades no solo como otro nivel de gobierno, sino como lo que realmente son: poderosas redes de instituciones y ecosistemas de actores que coproducen la economía y coresuelven los problemas.

El Nuevo Localismo pone de manifiesto la eficacia de movimientos de base (*bottom-up*), de iniciativas ciudadanas o de alianzas de ciudades, cuando los movimientos de arriba hacia abajo (*top-down*) dejan de funcionar. Un ejemplo de ello es la negociación para combatir el cambio climático liderada por la ONU, la negativa del gobierno federal de los EE.UU. liderado por Donald Trump de sostener los acuerdos internacionales y la reacción de gran parte de la sociedad americana, que se describe a continuación.

La UNFCCC promueve desde 1994 unas conferencias anuales en diferentes ciudades (las denominadas “COP”¹⁰). Entre sus acuerdos más destacados está el Protocolo de Kioto¹¹, firmado en 1997, y el Acuerdo de París, establecido en la COP 21, que se realizó en París en diciembre de 2015. En él, 195 naciones acordaron mantener el incremento de temperatura por debajo de 2°C sobre los niveles preindustriales. El acuerdo también

¹⁰ La COP (Conference of the Parties) o Conferencia de las Partes, es el cuerpo supremo del UNFCCC, y mantiene sesiones todos los años, desde 1994. La próxima COP tendrá lugar en Katowice (Polonia), en diciembre de 2018.

¹¹ El Protocolo de Kioto, promovido por la UNFCCC, es un acuerdo internacional que tiene por objetivo reducir las emisiones de seis gases de efecto invernadero que causan el calentamiento global. En el protocolo se acordó una reducción de al menos un 5 % de las emisiones de estos gases en 2008-2012 en comparación con las emisiones de 1990.



El presidente Barack Obama en la cumbre del clima en París en 2014 / Foto: The White House, Pete Souza

recoge la inquietud de muchos científicos de que estos 2°C podrían resultar insuficientes para evitar efectos negativos en cadena, por lo que se incluye la propuesta de realizar un esfuerzo adicional para que el aumento no sea superior a 1,5°C a final de siglo.

El presidente Obama (2009-2017) adhirió a los EE.UU. a este histórico acuerdo. Sin embargo, tras el cambio de presidente, la Administración Trump dio un giro de 180° a las políticas ambientales, suspendiendo la adhesión de EE.UU. al Acuerdo de París. En las veinticuatro horas siguientes al anuncio de la retirada de la Casa Blanca del Acuerdo de París, Mike Bloomberg (exalcalde de la ciudad de Nueva York y enviado especial del secretario de las Naciones Unidas para las Ciudades y el Cambio Climático desde 2014) se unió al presidente de Francia, Emmanuel Macron, y a la alcaldesa de París, Anne Hidalgo, en el Palacio del Elíseo para asegurar al mundo que los estadounidenses todavía están comprometidos con alcanzar los objetivos establecidos en el Acuerdo de París.

A través del movimiento *America's Pledge on Climate*¹², Michael Bloomberg declaró el compromiso colectivo de Estados Unidos mediante el pronunciamiento

de actores subnacionales y no-estatales que apoyan el Acuerdo de París y las acciones necesarias para contribuir a la lucha contra el cambio climático a las que EE.UU. se había comprometido con la Administración Obama. La mayoría de estas acciones son implementadas por ciudades, estados (que en el caso de EE.UU. son administraciones subnacionales), empresas y la sociedad civil. El papel del Gobierno federal debería ser coordinar estos esfuerzos pero, en ausencia de este papel de coordinador, estos actores están dispuestos a coordinarse entre ellos para redoblar los esfuerzos de descarbonización de la economía y de reducir las emisiones de EE.UU.

El *America's Pledge* lo lideran Jerry Brown, el gobernador de California, del Partido Demócrata, y Michael Bloomberg, del Partido Republicano, y plantean este compromiso para hacer seguimiento de una cuantificación más específica de estas acciones agregadas. Afirman que este será “el compromiso de América con el mundo”, y piden a la UNFCCC que les reconozca como un contacto paralelo al del Gobierno federal de EE.UU.

El compromiso de la sociedad civil americana con el clima va cogiendo fuerza y ha cristalizado en el

¹² Más información en <https://www.americaspledgeonclimate.com/>. (Última consulta 10/06/2018)

¹³ El movimiento “We are still in” recoge la voluntad de más de 268 ciudades, 11 estados, 345 universidades, 1 906 empresas e inversores, 11 instituciones culturales, 21 grupos religiosos y 8 tribus de continuar dentro del Acuerdo de París, a pesar de que el Gobierno federal liderado por Donald Trump no reconoce el acuerdo. Más información en <https://www.wearestillin.com/>. (Última consulta 10/06/2018).



movimiento “We are still in”¹³, que incluye a 2 805 líderes de estados, ciudades y empresas, que representan a 169,5 millones de personas y \$ 6,45 billones en PIB, que están intensificando las acciones para reducir la contaminación de carbono. Siguiendo la estela de Brown y Bloomberg, a este movimiento también se han adherido destacados políticos tanto del Partido Republicano como del Demócrata, en un claro ejemplo de lo que afirmaba Wolfgang Sachs (escritor, profesor emérito de la Universidad de Kassel y miembro del Club de Roma) de que el mundo nunca más estará dividido entre las ideologías de izquierda y derecha, sino entre aquellas personas que aceptan límites ecológicos y aquellas que no los aceptan. De hecho fue Jim Brainard, alcalde republicano de Carmel, Indiana, quien presentó la plataforma “We are still in” en la COP 23, en Bonn, en noviembre de 2017, afirmando que “la protección del planeta está por encima del signo político de quien ocupe la presidencia”¹⁴.

3

Las ciudades como reto y como solución

Las ciudades son el proyecto de mayor envergadura, más ambicioso y más complejo de la humanidad. Las ciudades han sido el escenario de los mayores progresos del ser humano, y en ellas se concentra el poder político, económico y financiero, la investigación científica, la producción tecnológica y la creación artística mundial. Pero las ciudades son también las mayores concentraciones de residuos, los sumideros de consumo y los puntos focales de la contaminación del planeta. En la actualidad se estima que las ciudades albergan a un 55% de la población mundial, pero son responsables de un 75% de las emisiones globales de CO₂, siendo el transporte y los edificios los mayores responsables de las emisiones. Las ciudades también concentran los mayores riesgos de desastres naturales relacionados con los problemas del agua (tormentas, inundaciones, contaminación del agua, desprendimientos de tierras, la subida del nivel del mar), debido a la interrupción del ciclo del agua en el medio urbano y la creación de superficies impermeables en el proceso de urbanización.

En el aspecto social, las ciudades albergan las desigualdades económicas más extremas del mundo de

¿Será sostenible un mundo con 3.000 millones de personas, la mitad de la población urbana, viviendo en chabolas?

hoy, que organizaciones como el Banco Mundial o el FMI han identificado una amenaza para el progreso global¹⁵. Según la ONU¹⁶, en la actualidad las ciudades son el hogar de más de 3.900 millones de personas, 1.000 millones de las cuales se estima que viven en los asentamientos informales de las grandes urbes del mundo en desarrollo, en las llamadas “ciudades miseria”, en condiciones de degradación social y ambiental dantescas. Las perspectivas de múltiples organismos internacionales coinciden en que, si la tendencia actual de creación de ciudad informal en el mundo en desarrollo continúa, este número se incrementará en torno a 2.000 millones de personas más en los próximos 35 años. ¿Será sostenible un mundo con 3.000 millones de personas, la mitad de la población urbana, viviendo en chabolas?

En la actualidad, la gran mayoría de espacios urbanos de las ciudades del mundo son inhumanos y poco habitables. Un ejemplo de ello es la problemática de la calidad del aire en las ciudades, que es la base de la salud y el bienestar humano. Tal y como certifican diferentes estudios realizados por la Organización Mundial de la Salud y el Instituto de Salud Global de Barcelona, ISGlobal¹⁷, el 98% de las ciudades de países de ingresos bajos y medios no cumple con los niveles seguros de calidad del aire. En los países de ingresos altos, ese porcentaje disminuye al 56%. La contaminación del aire, causa 1 de cada 5 muertes en el mundo, y provoca enfermedades respiratorias y cardiovasculares severas, afectando también a la salud mental. Más allá de la polución, el entorno urbano en el que vivimos impacta directamente en la salud y el bienestar. Se calcula que incide en la mortalidad de 7 millones de personas cada año.

¹⁴ <https://www.efeverde.com/noticias/plataforma-climatica-we-are-still-in-eeuu-presenta-cop23/>

¹⁵ <http://www.imf.org/es/publications/weo?page=2/> <http://www.publico.es/economia/fmi-alerta-aumento-persistente-desigualdad.html/> http://economia.elpais.com/economia/2015/06/15/actualidad/1434367284_246688.html

¹⁶ División de Población de Naciones Unidas (UNDESA): World Urbanization Prospects 2018. Más información en <https://esa.un.org/unpd/wup/>. (Última consulta 10/06/2018).

¹⁷ Instituto de Salud Global, ISGlobal (2018): <https://www.isglobal.org/es/ciudadesquequeremos>

El origen de la contaminación del aire en las ciudades se encuentra principalmente en las emisiones originadas por el tráfico rodado, a lo que se suman las causadas por otras fuentes como calefacciones, industrias, centrales energéticas o el tráfico marítimo y aéreo en aquellas ciudades que disponen de puerto y/o aeropuerto próximos. Según el citado informe de ISGlobal¹⁸, los costes sanitarios derivados de la contaminación atmosférica representan un 3,5 % del Producto Interior Bruto (PIB) español. Aunque los cambios necesarios en los modos de producción y en el transporte implican importantes inversiones, los beneficios se estima que superan entre 1,4 y 4,5 veces a los costes.

Una de las conclusiones más compartidas en la comunidad científica (IPCC, 2014)¹⁹, y también del impactante libro de Mike Davis *Planet of Slums* (2006)²⁰, es que las ciudades, en abstracto, son la solución a la crisis ambiental global: la densidad urbana se puede traducir en una gran eficiencia del suelo, energía y uso de recursos, mientras que los espacios públicos democráticos y las instituciones culturales proporcionan cualitativamente estándares más elevados de disfrute que el consumo individual y el ocio mercantilizado. Síntoma de ello es también que en los Objetivos de Desarrollo Sostenible se ha incluido por primera vez un objetivo específico para las ciudades, el Objetivo 11: *Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles*²¹.

La cuestión que se plantean gran parte de los gobiernos municipales es cómo hacer de los entornos urbanos espacios sostenibles, inclusivos y saludables, lo que inevitablemente implica la transición hacia un urbanismo y una gobernanza local que incorporen los límites ecológicos de la biosfera. Pero no se trata únicamente de un problema de los gobiernos municipales: qué podemos hacer para mejorar el medio ambiente urbano y conseguir que las ciudades sean cada vez más humanas y sostenibles es, sin duda, uno de los mayores retos a los que nos enfrentamos como sociedad. A continuación se presentan algunas ideas para ordenar la necesaria transición ecológica de los entornos urbanos en los que vivirán unas dos terceras partes de la humanidad a

La planificación urbana debe retirar la prioridad a los vehículos motorizados para poner de nuevo a las personas en el centro de las decisiones

mediados de siglo. De manera muy simplificada, se puede decir que las emisiones de gases de efecto invernadero en una ciudad de nuestro entorno (usamos aquí los datos del reciente *Pla Clima* de Barcelona)²² corresponden en un 30% a la edificación, un 30% al transporte, un 30% a los servicios (servicios y tratamientos de residuos) y el restante 10 % correspondería a otros usos como puerto, aeropuerto o industria pesada. En base a estos datos, se plantean cuatro vectores de transformación de las ciudades para avanzar en la transición ecológica, con el objetivo de conseguir un balance neutro de emisiones en 2050, tal y como plantea la Unión Europea²³. Estos cuatro vectores o ámbitos de acción son: la edificación, el espacio público y la movilidad (como ámbitos inseparables del diseño urbano), el metabolismo urbano y la gobernanza.

El primer lugar, **la rehabilitación con criterios de eficiencia energética** de la edificación de las ciudades será una prioridad. En el contexto español, el documento sobre la Estrategia Nacional de Rehabilitación Energética de Edificios²⁴ indica que, de los 25 millones de viviendas que hay en España, el 55% tiene más de 30 años y están construidas sin ningún tipo de aislamiento y solamente el 1% está dentro de los estándares de la normativa actual. Se debe tener en cuenta también que el sector de la rehabilitación es, además, un yacimiento de empleo clave para contribuir al reciclaje profesional de muchos trabajadores y a la recuperación económica de muchas familias, por lo que la transición ecológica del parque

¹⁸ Instituto de Salud Global, ISGlobal (2018): <https://www.isglobal.org/es/ciudadesquequeremos>

¹⁹ INTERGOVERNMENTAL PANEL ON CLIMATE CHANGE (IPCC, 2014): IPCC WGII AR5 *Capítulo 8: Zonas Urbanas*. Disponible en https://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar5/wg2/WGIIAR5-Chap8_FINAL.pdf. (Última consulta 10/06/2018).

²⁰ David, Mike (2006). *Planet of Slums*. Verso, NY. [Edición en castellano. Davis, Mike (2008). *Planeta de Ciudades Miseria*. Traducido al castellano por José María Amoroto Salido (Ed.). Madrid: Foca (Grupo Akal)]

²¹ <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/cities/>

²² Pla Clima de Barcelona (2018). Disponible en http://lameva.barcelona.cat/barcelona-pel-clima/sites/default/files/documents/pla_clima_cat_maig_ok.pdf. (Última consulta 10/06/2018).

²³ Hoja de Ruta de la Unión Europea para una economía baja en carbono para 2050. Disponible en https://ec.europa.eu/clima/policies/strategies/2050_es. (Última consulta 10/06/2018).

²⁴ Ministerio de Fomento de España (2014). *Estrategia a largo plazo para la rehabilitación energética en el sector de la edificación en España*. Disponible en http://www.fomento.gob.es/NR/rdonlyres/39711141-E3BB-49C4-A759-4F5C6B987766/130069/2014_article4_es_spain.pdf. (Última consulta 10/06/2018).



edificado puede ser una oportunidad de desarrollo económico también a nivel local.

En segundo lugar, **el espacio público y la movilidad**, que están estrechamente interrelacionados entre sí, ya que la movilidad dentro de las ciudades se realiza a través del espacio público. Cualquier propuesta de transformación del espacio público debe incorporar una respuesta o transformación de la movilidad que discurre por él. Además del tema evidente de la mejora de la calidad del aire, la planificación urbana debe retirar la prioridad a los vehículos motorizados para poner de nuevo a las personas en el centro de las decisiones, combinando dos planteamientos: en primer lugar, la inclusión social (prestando atención a las necesidades de los colectivos vulnerables, de la creciente población de la tercera edad y de los niños) y en segundo lugar, la sostenibilidad frente a los retos ambientales de los entornos urbanos (salud, cambio climático). Para hacer frente a los retos ambientales, la planificación urbana deberá incorporar también la mejora de la calidad del hábitat (aire, agua, clima, suelos) y la resiliencia frente al cambio climático (olas de calor o frío, sequías, inundaciones, subida del nivel del mar, etc.), prestando especial atención a las áreas vulnerables próximas a ríos, deltas o costeras en general. Para ello se plantea una regeneración urbana verde, es decir, repensar de forma conjunta la movilidad y la infraestructura verde local para que la forma urbana recupere la sostenibilidad y la resiliencia frente a los retos ambientales a los que se enfrentan las ciudades.

En tercer lugar, **el metabolismo urbano**, que incluye los ciclos del agua, de la energía, de la alimentación y en general del binomio consumo/recursos. Temas como la gestión (pública, privada o PPP)²⁵ de las principales redes (agua, energía, telecomunicaciones...), la pobreza energética, la seguridad y la sostenibilidad alimentaria, la eficiencia en la gestión de los residuos, la desmaterialización de la economía... Las cosas que compramos y consumimos importan, y los hábitos de consumo pueden transformar también nuestras ciudades. Más de un tercio de las emisiones de carbono basadas en el consumo urbano proviene de los alimentos y su envasado y productos de consumo en general (por ejemplo, ropa, productos electrónicos y muebles) que compramos. Hay que conseguir incrementar las actuales tasas de reutilización, reciclaje, y valorización de residuos de alimentos y productos de consumo, o residuos urbanos en general, para reducir las emisiones de carbono asociadas a nuestras compras. Se debe también prestar atención a la reducción de las emisiones de carbono basadas en el consumo que se generan antes del momento de la compra, el 70 % de las cuales se generan cuando se

fabrican, transportan y venden tanto los productos como sus envases y embalajes.

Finalmente, y quizá el aspecto más relevante para hacer realidad la transición ecológica de nuestra sociedad, **la gobernanza**: la ciudad es el espacio institucional en el que la ciudadanía y la Administración pública están más cerca, donde la distancia entre las políticas públicas y sus resultados es más corta. El actual escenario político internacional, en el que los Estados-nación están perdiendo capacidad financiera y de interlocución con la ciudadanía, está generando populismos y movimientos de desafección con la política en general. En cambio, las administraciones locales son el nivel político y administrativo de proximidad con mayor capacidad para detectar las necesidades y problemas de la ciudadanía y del territorio, y también los que pueden aportar soluciones con mayor celeridad y liderar proyectos y dinámicas globales, de aquí el gran potencial del Nuevo Localismo como herramienta de gobernanza. Con las competencias municipales y los instrumentos y procesos administrativos locales se pueden aplicar políticas y proyectos eco-sostenibles innovadores, así como dar un impulso a nuevas visiones y conceptos como el eco-diseño, la compra pública verde, la economía circular o la economía azul.

El 70 % de las emisiones de carbono basadas en el consumo se generan cuando se fabrican, transportan y venden tanto los productos como sus envases y embalajes

Por último, y tal y como identifica la corriente del Nuevo Localismo, una ciudad será más resiliente y eficaz para responder a nuevos desafíos cuando pueda contar con ciudadanos implicados y activos. Ciudadanos conscientes del reto urgente de la transición ecológica de la sociedad y de sus ciudades, que participen en una gran diversidad de redes colaborativas y especializadas y que generen respuestas locales a problemas que frecuentemente son globales. El sumatorio de estas acciones y el desarrollo de las sinergias que plantea el Nuevo Localismo en gran parte de las ciudades del mundo pueden producir el impacto necesario para compensar las carencias de los esfuerzos de coordinación de las Naciones Unidas, constituyendo una contribución significativa de la solución al reto más urgente de la humanidad: vivir dignamente sin dañar la biosfera.

²⁵ PPP (Public-Private Partnership) son las siglas en inglés de asociación público-privada